



Los hermosos vencidos del Hinson escritor. Foto: Óscar García

BELLA DESESPERANZA

MICAH P. HINSON

“LA CONCLUSIÓN DE MI NOVELA ES QUE NO DEBES PERDERTE EN OTRAS VIDAS, EN RELACIONES QUE TE LLEVEN A LA DESTRUCCIÓN”

Por ÓSCAR GARCÍA

estuviera hablando de cosas que en ese tiempo él no entendía pero que ahora, que me voy haciendo mayor, puedo comprender. Es muy, muy extraño”.

Paul, el protagonista del libro, se siente arrastrado por la desequilibrada Apple, que también quiere ser escritora, y que le hace vivir situaciones que le incomodan: *“Ella controla la mente de Paul. A pesar de la desesperanza, el final es positivo, porque, en cierto modo, el protagonista alcanza su libertad. Creo que la conclusión de mi novela es que no debes perderte en otras vidas, en relaciones que te lleven a la destrucción”.*

El músico y escritor, cuyas peripecias vitales han ensombrecido a menudo su obra, niega la identificación con ese Paul del libro cuyo nombre corresponde a la “P” de Micah P. Hinson: *“Cuando hablo de mi música hablo de mí. Cuando hablo de Paul, no quiero que la gente lo identifique conmigo porque él hace cosas que yo nunca haría”.* Sea o no sea trasunto del autor, para Hinson el personaje tiene entidad propia: *“Lo fantástico de la literatura es que estas criaturas, fuera de los libros, viven en algún sitio. Mientras hablemos de ellos, existen, pero si dejas de sentir emociones por ellos, desaparecen”.* ■

La voz de Micah P. Hinson suena amable al otro lado del teléfono, en Abilene (Texas), mientras habla de su novela **“No voy a salir de aquí”** (Alpha Decay, 2010), que se publica ahora en primicia mundial en castellano antes que en inglés, aunque fue escrita hace ya ocho años. Narra la historia de Paul y Apple, dos desclasados que se conocen, conviven y gastan su tiempo junto a otros alienados mientras sobreviven al borde de la pobreza y riegan su tristeza en alcohol. Hinson la escribió antes de conseguir su primer contrato discográfico, cuando no veía salida profesional a su música: *“Tenía conmigo una máquina de escribir Royal de los años treinta y escribía sin parar, con la sensación de estar inspirado. Pero conseguí un contrato discográfico, cogí la guitarra y dejé apartada la máquina de escribir”.*

No es un rapto de veleidad artística por parte de un creador que aborda diferentes disciplinas (sin ir más lejos, las fascinantes fotografías de sus discos son suyas). Al leer la novela, se tiene la impresión de que no estamos ante una actividad coyuntural sino ante el ejercicio de una pasión. Él lo reconoce: *“Siempre estoy escribiendo, siempre he tenido la necesidad de comunicar cómo me siento porque creo que mucha gente puede compartir mis mismas sensaciones”.* Crear obras para emocionar está presente en él desde su tierna infancia: *“Cuando era un niño de unos 6 años mis padres me regalaron un teclado; recuerdo mirar y tocar las teclas y pensar en extraer algo de ellas para que la humanidad se sintiera mejor. Es algo muy extraño para que lo pensara un niño de unos 6 años, eso de crear para emocionar a la gente, para afectar sus vidas. Siempre he mantenido ese sentimiento vivo, es la razón por la cual estoy hoy aquí”.*

En la novela de Hinson se respiran las esencias de realismo sucio de “Pregúntale al polvo” (1939), de John Fante. La influencia es evidente: aparte de compartir una aparente liviandad del lenguaje, en ambos se produce la simbiosis entre vida y creación, la desesperanza del escritor que no es nada más que un desheredado dentro del aparente sueño americano. *“Fante es mi escritor preferido, es increíble. Estudié para ser profesor de Literatura; leí a Shelley, Byron, Hemingway, pero fue cuando leí ‘El amor es un perro infernal’ (1977), de Charles Bukowski, cuando tuve la sensación de que lo había escrito yo, o, al menos, de que me hablaba directamente. Entonces llegué a ‘Pregúntale al polvo’ y descubrí que lo que había hecho Bukowski era apropiarse de ese estilo, de esa forma naif de escribir, y añadir sexo y drogas”.*

El libro aporta más preguntas que respuestas, el lector debe despejar ciertas elipsis por sí mismo, sobre todo en el final. *“Es curioso que lo digas –me responde– porque eso es lo que caracteriza la vida. La editorial quería que escribiera un final alternativo pero lo volví a leer y hay tantos libros que son autoconclusivos... Por ejemplo, ‘Adiós a las armas’ (1929). Empieza y acaba de cierto modo, no es previsible, pero termina de forma que a la gente le aporta una cierta sensación agradable, de un cierto orden, aunque la vida no es así. Espero que la gente pueda aceptar que haya preguntas”.* Hinson reconoce que él tampoco era muy consciente de lo que estaba escribiendo y aporta la reflexión sobre las reinterpretaciones de una obra a lo largo del tiempo: *“Cuando escribí esta novela no tenía ni idea de qué significaba. Volví a leer el libro hace seis años, y entonces cobró sentido. Es sorprendente que el Micah del pasado*

MICAH P. HINSON ACTÚA EL 10 DE DICIEMBRE EN MURCIA (AUDITORIO VÍCTOR VILLEGAS), EL 11 EN VALLADOLID (CENTRO CULTURAL MIGUEL DELIBES), EL 12 EN VALENCIA (WAH WAH), EL 13 EN GRANADA (PLANTA BAJA), EL 14 EN MÁLAGA (TEATRO CÁNOVAS), EL 15 EN SEVILLA (TEATRO CENTRAL), EL 16 EN ZARAGOZA (OASIS), EL 17 EN MADRID (HEINEKEN), EL 18 EN VIGO (MONDO) Y EL 19 EN PALMA DE MALLORCA (TEATRE PRINCIPAL).

MICAH P. HINSON

“No voy a salir de aquí” ALPHA DECAY

La novela, de poco más de cien páginas, no es solo la crónica de las vidas de dos inadaptados, Paul y Apple, que ambicionan escribir; es también un ejercicio literario con momentos formalmente brillantes. Entre ellos, destacaría dos que perduran tras su lectura.

El primero, cuando los protagonistas observan a un hombre que arriesga su vida intentando rescatar sus pertenencias de un incendio. Su mirada atónita –la nuestra– observa esa lucha vana. Es solo un apunte, pero le permite al autor definir el extrañamiento ante nuestra sociedad. El segundo, el final, que avanza morosamente ante una resolución que permite múltiples interpretaciones.

Otro aspecto interesante es cómo muestra la competitividad entre ambos aspirantes a escritores. Su relación nunca es obvia, sino matizada. Y es que la breve novela, leve a primera vista, está llena de sustratos en cuanto se rasca su superficie. ■